



Asamblea General

Distr. general
17 de octubre de 2014
Español
Original: inglés

Sexagésimo noveno período de sesiones

Tema 8 del programa

Debate general

**Carta de fecha 2 de octubre de 2014 dirigida al Presidente
de la Asamblea General por el Encargado de Negocios
interino de la Misión Permanente de Azerbaiyán ante las
Naciones Unidas**

Tengo el honor de adjuntar a la presente la declaración de la delegación de la República de Azerbaiyán en ejercicio de su derecho a contestar a las manifestaciones formuladas por el Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia, el 24 de septiembre de 2014, en el debate general celebrado durante el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General (véase el anexo).

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con el tema 8 del programa.

(Firmado) Husniyya **Mammadova**
Encargado de Negocios interino
Consejero



Anexo de la carta de fecha 2 de octubre de 2014 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Declaración de la delegación de la República de Azerbaiyán en ejercicio de su derecho a contestar a las manifestaciones formuladas por el Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia, el 24 de septiembre de 2014, en el debate general celebrado durante el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General

Las observaciones formuladas por el Presidente Serzh Sargsyan en relación con el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán son distorsionadas y ficticias, se autocontradicen en su esencia y son de un tono inapropiado. En su discurso, el Presidente de Armenia incluso pretendió dar una lección a los Estados Miembros de las Naciones Unidas sobre los principios y valores de los que, en la práctica, su Gobierno y él mismo hacen caso omiso y a los cuales se oponen.

De hecho, los sucesivos gobiernos de Armenia se han caracterizado notablemente, uno tras otro, por una total falta de respeto de las normas y los principios generalmente aceptados del derecho internacional. La perpetración de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, la promoción del terrorismo, la adhesión a una dudosa ideología étnico-religiosa y las reivindicaciones territoriales ante los Estados vecinos se han convertido en una especie de “norma” de conducta de ese Estado Miembro.

Es un hecho demostrado que Armenia ha ocupado aproximadamente el 20% de los territorios de Azerbaiyán y llevado a cabo la depuración étnica de casi 1 millón de personas de etnia azerbaiyana. La parte armenia ha cometido asesinatos a gran escala de la población civil con el fin de lograr la depuración étnica. Uno de los hechos más notorios fue la invasión de la ciudad de Khojaly por las fuerzas armadas de Armenia en febrero de 1992, en la región de Nagorno-Karabaj de Azerbaiyán, y la masacre sin precedentes que sufrieron su población civil y sus defensores.

Con el uso constante de la fuerza contra la soberanía y la integridad territorial de la República de Azerbaiyán, Armenia viola flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas. Además, al expulsar a la población civil azerbaiyana de su tierra natal, como resultado de lo cual no queda ningún azerbaiyano en Armenia ni en los territorios ocupados de Azerbaiyán, y al impedirles que regresen a sus hogares, Armenia viola flagrantemente los derechos humanos fundamentales y el derecho internacional humanitario.

Asimismo, Armenia tiene una postura muy poco constructiva en el proceso de paz. En lugar de entablar negociaciones de buena fe con Azerbaiyán, Armenia trata de consolidar el *statu quo* con el objetivo de lograr la posterior anexión de los territorios ocupados. Una de las tácticas más importantes de Armenia en ese sentido es engañar a la comunidad internacional.

La acusación del Presidente Sargsyan en cuanto al incumplimiento por parte de Azerbaiyán de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es otro intento de presentar una imagen distorsionada de los

documentos fundamentales relativos a la solución del conflicto. Contrariamente a las afirmaciones del Presidente Sargsyan, en sus resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993), el Consejo reafirma la integridad territorial y la soberanía de la República de Azerbaiyán, de la que la región de Nagorno-Karabaj es parte, reconoce y condena el hecho de la invasión y exige el retiro inmediato, completo e incondicional de las fuerzas de ocupación armenias. Para refrescar la memoria del Presidente armenio, cabe señalar que quien rechazó el calendario para la aplicación de las resoluciones del Consejo mencionadas fue la parte armenia.

La declaración conexas del entonces Secretario General no deja dudas acerca de lo que significan esas resoluciones:

La postura de las Naciones Unidas se basa en cuatro principios que se han mencionado en las diferentes resoluciones del Consejo de Seguridad. El primer principio es la integridad territorial de Azerbaiyán. El segundo principio es la inviolabilidad de las fronteras internacionales; el tercer principio es la inadmisibilidad del uso de la fuerza para la adquisición de territorio; y el cuarto principio es el retirado inmediato e incondicional de todas las tropas extranjeras de los territorios ocupados de Azerbaiyán (Comunicado de prensa, Secretario General, Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, SG/SM/5460, 31 de octubre de 1994).

Además de su postura destructiva en el proceso de paz, Armenia está actuando a diario sobre el terreno. Ha desplegado un gran número de sus tropas en los territorios ocupados de Azerbaiyán para mantener el control por la fuerza de esas zonas; apoya los asentamientos ilegales en los territorios ocupados; se destruye sistemáticamente el patrimonio cultural e histórico azerbaiyano en los territorios ocupados; se expropia ilegalmente las propiedades de bienes raíces y otras propiedades de la población azerbaiyana expulsada por la fuerza; se llevan a cabo excavaciones arqueológicas ilegales en apoyo de las afirmaciones de que los territorios ocupados eran en realidad “históricamente armenios”; en los mapas armenios los territorios ocupados aparecen como parte de Armenia, etc. Con las provocaciones en la primera línea, que generaron una grave escalada el verano pasado, el Gobierno de Armenia intenta desviar la atención de las cuestiones fundamentales del proceso de paz a los aspectos técnicos del acuerdo de alto el fuego. Por lo tanto, abusa del proceso de paz para que el *statu quo* sea irreversible.

El Gobierno de Armenia también adopta medidas cuyo objetivo es que la comprensión y reconciliación entre los pueblos azerbaiyano y armenio sea imposible. Al abusar del sistema educativo y controlar los medios de comunicación, cultiva de manera sistemática el odio y la intolerancia racial contra los armenios. Los funcionarios armenios de alto rango, incluidos el Presidente actual y los Presidentes anteriores, con regularidad formulan declaraciones incendiarias que promueven ideas peligrosas como la inferioridad racial de otras naciones.

Las observaciones hechas públicamente en 2003 por el antiguo Presidente de Armenia, Robert Kocharyan, sobre la “incompatibilidad étnica entre los armenios y los azerbaiyanos” generaron la indignación justificada de la comunidad internacional. El entonces Secretario General del Consejo de Europa, Walter Swimmer, dijo que “el comentario de Kocharyan es belicista” y consideró que se trataba de la manifestación de “una retórica belicosa que incitaba al odio”, mientras que el entonces Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa,

Peter Schieder, afirmó que “desde la creación del Consejo de Europa, el Consejo jamás había oído la expresión ‘incompatibilidad étnica’”.

El Presidente Sargsyan, que trató de presentarse en su discurso ante la Asamblea General como una persona que defiende la comprensión intercultural, desempeña un papel central en la promoción de ideas racistas. Hablando del éxodo forzoso de los azerbaiyanos de Armenia, Serzh Sargsyan, a la sazón Ministro de Defensa de Armenia, dijo en una entrevista realizada en 2000: “Lo más importante no es el territorio, sino que en Armenia quede un grupo étnico. En Vardenis y otras regiones, los azerbaiyanos solían constituir el 70% de la población. Nuestras culturas no son compatibles. Podemos vivir uno al lado del otro, pero no uno dentro del otro ...” (Thomas de Waal, *Black Garden: Armenia and Azerbaijan through Peace and War*, edición del 10º aniversario (Nueva York, New York University Press, 2013), pág. 310).

Serzh Sargsyan, elegido para ocupar el cargo de Presidente de Armenia en elecciones fraudulentas celebradas en 2008, ha hecho de esas ideas engañosas la ideología oficial del Estado. El Partido Republicano de Sargsyan adoptó el “nzhdehismo étnico y religioso”, ideología que predica la superioridad racial de los armenios. Incluso en Armenia, las personas con sentido común consideran que esta ideología es racismo.

El Gobierno de Armenia deliberadamente vuelve más difícil la paz y la reconciliación propagando guerras agresivas y promoviendo crímenes de guerra. El Presidente Serzh Sargsyan, que era el jefe de las formaciones armadas ilegales que creó Armenia en los territorios ocupados de Azerbaiyán y que ocupó la ciudad de Khojaly en 1992, admitió públicamente de manera inequívoca y sin manifestar remordimiento alguno su culpabilidad por el exterminio de los habitantes y defensores de la ciudad. Así, por ejemplo, la siguiente cita de la conocida entrevista que dio el Presidente de Armenia es suficientemente clara: “Antes de Khojaly, los azerbaiyanos pensaban que ... los armenios eran gente que no podía alzar su mano contra la población civil. Pudimos, pues, desmentir ese [estereotipo]” (*ibid.* pág. 172).

Armenia venera a los criminales de guerra y terroristas convictos como héroes e incluso les erige monumentos. Además, el Gobierno de Armenia abiertamente amenaza con cometer más actos terroristas y ataques armados contra zonas pobladas e infraestructura civil esencial, como presas de agua en Azerbaiyán. El Presidente de Armenia volvió a hacer una declaración belicosa el 11 de agosto de 2014. Se enorgulleció de la destrucción de ciudades azerbaiyanas por parte de Armenia y de los asesinatos en masa de azerbaiyanos en los territorios ocupados y amenazó con lanzar ataques con misiles balísticos contra Azerbaiyán. En particular, la siguiente cita del Presidente Sargsyan habla por sí misma: “Tenemos misiles balísticos con un alcance efectivo superior a los 300 km, y ... tienen la capacidad de convertir en ruinas cualquier asentamiento floreciente en un instante, como las ruinas de [la ciudad azerbaiyana de] Aghdam”. Entrevista de ArmNews TV al Presidente Serzh Sargsyan, sitio oficial del Presidente de la República de Armenia, disponible en www.president.am/en/interviews-and-press-conferences/item/2014/08/11/President-Serzh-Sargsyan-interview-Armnews-Sochi/. Esa declaración es otra prueba sólida que da testimonio de la coherencia de la política oficial de Yereván de agresión, odio y animosidad racial.

Ese tipo de declaraciones pronunciadas por altos funcionarios de Armenia, que se han vuelto cada vez más frecuentes en los últimos tiempos, no son desvaríos ni amenazas vacías de contenido. Sus autores son los responsables de masacres brutales durante la guerra, que cobraron la vida de miles de civiles azerbaiyanos, incluidos niños, mujeres y ancianos. Sienten que pueden actuar con impunidad, lo cual aparentemente, hace que cometan aún más crímenes.

Si bien sigue negando su participación y papel en el conflicto, el Gobierno de Armenia afirma abiertamente su propiedad y ejerce un control efectivo sobre la región de Nagorno-Karabaj de la República de Azerbaiyán.

En 1989, el Soviet Supremo (Parlamento) de la República Socialista Soviética de Armenia aprobó una resolución sobre la anexión de la Región Autónoma de Nagorno-Karabaj de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán a la República Socialista Soviética de Armenia. La Declaración de Independencia de Armenia menciona ese documento ilegal y la Declaración misma se incorporó al marco constitucional de Armenia.

En su estrategia nacional de seguridad de 2007 Armenia pretende “actuar como garante de la seguridad de Nagorno-Karabaj”. Sin embargo, se omite explicar cómo esas garantías, que se refieren a una parte del territorio de Azerbaiyán, se ajustan al derecho internacional.

La entidad, que Armenia trata de presentar como la “República independiente de Nagorno-Karabaj”, no es más que un régimen de ocupación bajo el control directo del Gobierno de Armenia y fundido con él. Todas las principales figuras de un régimen títere establecido ilegalmente por Armenia en el territorio ocupado de la región de Nagorno-Karabaj de Azerbaiyán son, de hecho, agentes del sistema político de Armenia. El actual Presidente de Armenia (desde 2008), Serzh Sargsyan, comenzó su carrera como “Presidente” del “Comité de las Fuerzas de Autodefensa” de los separatistas, entre 1989 y 1993, cargo que dejó en 1993 para asumir como Ministro de Defensa de Armenia. Su predecesor, Robert Kocharyan, fue el primer “Presidente” del régimen de ocupación, de 1994 a 1997. Después se trasladó a Armenia y se convirtió en su Primer Ministro, y entre 1998 y 2008 fue el Presidente del país. La carrera del actual Ministro de Defensa de Armenia, Seyran Ohanyan, también es de destacar, especialmente en lo que se refiere a sus frecuentes cambios de función entre Armenia y la región ocupada Nagorno-Karabaj de Azerbaiyán. Así pues, ocupó varios cargos en las “estructuras de mando militar” en la región de Nagorno-Karabaj entre 1992 y 1998, antes de ser nombrado comandante del quinto cuerpo del ejército de las Fuerzas Armadas de Armenia. Al año siguiente fue nombrado “Ministro de Defensa” de la llamada “República de Nagorno-Karabaj”, cargo que dejó en 2007 para convertirse en Primer Viceministro de Defensa y Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Armenia. Desde 2008, Seyran Ohanyan ejerce la función de Ministro de Defensa de Armenia.

Las afirmaciones del Presidente Sargsyan en el sentido de que Azerbaiyán le impuso un bloqueo también son infundadas y tienen por fin distorsionar la situación sobre el terreno. Con su política de reivindicaciones territoriales contra casi todos sus vecinos, la expansión territorial y la adquisición de territorio por la fuerza, Armenia es el único responsable de la desesperada situación económica en la que se encuentra el país. El aislamiento impuesto por cuenta propia de los proyectos económicos regionales y la interrupción de los vínculos económicos son un resultado directo de la política agresiva de Armenia y la ocupación de los territorios

de Azerbaiyán. Si bien se observa que los bloqueos son legales en virtud del derecho internacional, según se estipula en la Carta de las Naciones Unidas, esa expresión no es pertinente en el contexto presentado por la parte armenia. Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre Armenia y Azerbaiyán no consideran un bloqueo la interrupción física del transporte y las comunicaciones en la región, que tuvieron lugar como consecuencia de la agresión de Armenia. Las resoluciones del Consejo 853 (1993) y 874 (1993) establecieron un vínculo directo y una relación de reciprocidad entre el restablecimiento de los vínculos económicos, de transporte y de energía en la región y el retiro inmediato, completo e incondicional de las fuerzas de ocupación armenias de los territorios ocupados de Azerbaiyán —condición que no se ha cumplido todavía. De hecho, la parte armenia —el propio Presidente Sargsyan— también reconoció que la solución del conflicto es el primer paso para dar lugar a la cooperación económica. La declaración conjunta firmada por los Presidentes de Armenia, Azerbaiyán y la Federación de Rusia el 2 de noviembre de 2008 en el Castillo de Meiendorf, en la Federación de Rusia, entre otras cosas establece que los Estados signatarios se esforzarán por hallar “una solución política del conflicto de Nagorno-Karabaj sobre la base de los principios y las normas del derecho internacional y las resoluciones y documentos aprobados en este marco, que creará las condiciones favorables para el desarrollo económico y la cooperación global en la región”.

En su discurso, el Presidente Sargsyan también trató de encontrar un paralelismo entre el reciente referendo en Escocia y el proceso de paz sobre la solución del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. La votación en Escocia, que no violó ninguna ley y se llevó a cabo con el consentimiento del Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, no tiene nada en común con las reivindicaciones territoriales de Armenia, el uso de la fuerza contra la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán, la ocupación por la fuerza de los territorios de Azerbaiyán y la depuración étnica que cometió contra 1 millón de azerbaiyanos.

Armenia debe aceptar que no existe una solución militar del conflicto. La inviabilidad de la solución militar requiere primeramente y ante todo que Armenia ponga fin al uso de la fuerza militar contra la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán y devuelva los territorios ocupados a Azerbaiyán. El Presidente de Armenia debe comprender que la única manera de resolver el conflicto a la mayor brevedad es entablar negociaciones de buena fe con Azerbaiyán y retirar sus tropas de los territorios azerbaiyanos.
